

0. Introducción

Claudia Reyes Trigos
y Erika Oliva Torres Chávez

Ni la migración de los mexicanos hacia los países del norte ni su estudio son problemas recientes. De acuerdo con numerosos reportes gubernamentales y no gubernamentales, el fenómeno de la migración tiene más de medio siglo imperando entre Estados Unidos y México, y más de treinta años con Canadá gracias al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) establecido en 1974 mediante la firma del Memorándum de Entendimiento relativo a la Admisión a Canadá de Trabajadores Agrícolas Migratorios Mexicanos, efectuada en la ciudad de Ottawa, Canadá, el 17 de junio de 1974.

De acuerdo con el CONAPO (Consejo Nacional de Población), hay cuatro etapas de variación del flujo migratorio de los mexicanos hacia Estados Unidos:

1. El primer período puede situarse desde finales del siglo XIX hasta la Gran Depresión, en el cual se sientan las bases de lo que constituye un factor determinante de este fenómeno migratorio: el flujo de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos está

fundamentalmente condicionado por los factores de demanda laboral en dicho país.

2. El segundo período va desde la Gran Depresión hasta 1941, época en la que se vive, en Estados Unidos, una coyuntura de crisis que no solo redujo sustancialmente la demanda de trabajadores mexicanos, sino que inició un proceso masivo de expulsión y repatriación de migrantes.
3. El «Programa Bracero», que abarcó desde 1942 a 1964, se constituye como el tercer período. Dicho programa se instituye como resultado de la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, motivo por el cual se observan condiciones de elevada demanda laboral en la economía estadounidense.
4. El último período va desde el término del mencionado «Programa Bracero» hasta comienzos de la década de 1980, época en que se observan determinadas etapas de continuidad e intensificación de la dinámica migratoria, mismas que se derivan del factor de demanda.

A estos cuatro períodos habría que agregar el período actual de gran crecimiento migratorio generalizado hacia Estados Unidos desde las zonas rurales, en especial del centro y sur de México, desde los años ochenta hasta ahora.

En Canadá las cosas no son muy distintas. Este país es una de las siete potencias económicas del mundo y además uno de los que mayor territorio posee, por lo cual forzosamente necesita una gran cantidad de trabajadores especializados en la industria agropecuaria. Además de esto, tanto las familias no pagadas de los granjeros como los administradores que también laboraban como jornaleros en el campo, fueron separándose de estas actividades en busca de unas menos

demandantes físicamente y mejor remuneradas, dando paso a la creación y consolidación de los programas de trabajadores agrícolas tanto locales como internacionales, como el ya mencionado PTAT.

Entre los estados de la República Mexicana que envían trabajadores a Estados Unidos y Canadá, según datos de la SEGOB (Secretaría de Gobernación), se encuentran Durango, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Aguascalientes, Guerrero, Michoacán, Morelos, Chihuahua, Colima, Querétaro, Hidalgo, Tamaulipas, Oaxaca y Puebla. De acuerdo con el XII Censo de Población y Vivienda del INEGI del año 2000. De todos estos estados, los que más migrantes a los Estados Unidos aportan son Jalisco (170.793 en los cinco años anteriores), Michoacán (165.502), Guanajuato (163.338) y el Estado de México (127.425). Entre estos cuatro estados se acumula el 40% de los migrantes del país a Estados Unidos.

Preocupados por esta situación y su incremento potencial en las tres últimas décadas, un grupo de investigadores del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, coordinados por la Dra. Claudia Reyes Trigos, nos propusimos estudiar la manera en la que la migración temporal a Canadá y a Estados Unidos afecta a los migrantes, sus familias y sus comunidades, en especial en lo que se refiere a aspectos relacionados con su identidad cultural y sus costumbres en cuanto a alimentación, salud, organización y comunicación familiar, entre otras. Siguiendo las pistas establecidas por los estudios previos de Tanya Basok (2002) sobre los migrantes que participan en el programa de migración temporal de Canadá, identificamos la zona del sur del estado de Guanajuato como una zona cuyos habitantes han participado en este programa desde los primeros años de la década de los ochenta, particularmente en los municipios de Jaral del Progreso, Salvatierra, Acámbaro e Irapuato, en los cuales se cen-

tró la atención de nuestra investigación. El proyecto contó en primer lugar con el apoyo de la Cátedra de Investigación sobre «Globalización y Desarrollo en el Área del TLCAN» del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, de 2002 a 2005, y más adelante con el apoyo de la Cátedra de Investigación «Memoria, Literatura y Discurso» del mismo campus, así como con el apoyo económico del «Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica CONACYT-Gobierno del Estado de Guanajuato», con la clave GTO-2005-C02-12.

Con estos apoyos, se llevaron a cabo entrevistas con migrantes y sus familias, en especial esposas e hijas, para estudiar, a partir de su propio discurso, la manera en la que la migración temporal, tanto a Canadá como a Estados Unidos, los había afectado a ellos, a sus familias y a sus comunidades. Las investigadoras que participaron en la investigación, además de la Dra. Claudia Reyes, fueron la Dra. Alicia Verónica Sánchez, la Mtra. M.^a Teresa Mijares Cervantes, la Mtra. Mariana Rangel, la Lic. Erika Oliva Torres Chávez y la Lic. Xitlally Rivero Romero, con el apoyo en distintos momentos de la investigación por parte de la Lic. Sandra Beth Pedraza, y los estudiantes Maybea Aguilar y Héctor Carlos Acosta Covarrubias.

El corpus de las entrevistas que integraron esta investigación es enteramente de migrantes del estado de Guanajuato, entrevistados en tres etapas:

- Junio - julio de 2003.
- Junio - julio de 2004.
- Enero - mayo de 2007.

Guanajuato tiene una historia de migración internacional que se remonta a 1890, con motivo de la construcción del ferrocarril del estado de Chicago. El flujo más fuerte de migración se presentó durante la época del Programa Brace-

ro, en la década de 1940, y, a partir de entonces, el fenómeno migratorio ha sido constante.

Según los datos del Sistema Estatal de Información para la Planeación del Estado de Guanajuato (SEIP), este estado se distingue como una de las entidades cuyo aporte de migrantes internacionales ha sido destacado en los últimos 10 años. Como decíamos, durante el período 1995-2000, la entidad ocupó el tercer lugar nacional (con 9,8%), después de los estados de Jalisco y Michoacán (INEGI, tabulados de la Encuesta paralela al XII Censo de Población y Vivienda, 2000). De cada 10 mexicanos que se fueron a vivir a Estados Unidos durante este período, uno procedía de Guanajuato.

Por otro lado, de acuerdo con la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional (EHGEMI, 2003),¹ un 36% del total de los hogares en la entidad tiene alguna relación con la migración; es decir, que en 382.203 hogares, por lo menos uno de sus integrantes ha vivido, enviado remesas, trabajado o buscado trabajo en Estados Unidos o Canadá.

Los municipios y las localidades de los mismos en los que se realizaron las entrevistas son:

- Salvatierra: San Nicolás de los Agustinos, San Pedro de los Naranjos (2003).
- Jaral del Progreso: Santiago Capitiro, Jaral del Progreso (2003 y 2004).
- Acámbaro: Los Desmontes, San Juan el Viejo (2004).
- Irapuato: La Caja, Rancho San Javier, Cuchicuato (2007).

¹ Instituto de Planeación del Estado de Guanajuato (<http://mapas.guanajuato.gob.mx/index.php?option=content&task=view&id=31>), consultado el 19 de febrero de 2008.

En total son 71 entrevistas que, de acuerdo con las etapas en las que fueron hechas, se distribuyen de la siguiente manera:

- Primera etapa: junio - julio de 2003: 21 entrevistas.
- Segunda etapa: junio - julio de 2004: 10 entrevistas.
- Tercera etapa: enero - mayo de 2007: 40 entrevistas.

La duración de las entrevistas oscila entre dos y cinco minutos, las más breves, y 15 o 20 minutos las más extensas, habiendo algunas con duración de 30 minutos; estas, generalmente, son las de los migrantes o exmigrantes, ávidos de contar sus experiencias en los países del norte.

TABLA 1. DATOS GENERALES DE LAS ENTREVISTAS

Número total de entrevistados	72 (en dos entrevistas intervinieron dos personas)
Número de entrevistados hombres	20
Número de entrevistados mujeres	52
Entrevistados migrantes	120, entre ellos dos mujeres
Entrevistados no migrantes	52
Parentesco de los entrevistados no migrantes	Esposas, hijos, hijas, hermanos, hermanas, nueras
Migrantes en Canadá	41
Migrantes en Estados Unidos	32
Migrantes en los dos países	6
Provincias y ciudades de Canadá mencionadas como destino por los entrevistados	Québec, Ontario, Toronto, Alberta, Leamington, Jordan, Manitoba, Ottawa
Estados de la Unión Americana mencionados como destino por los entrevistados	Florida, Arkansas, California, Texas, San Francisco, Chicago

Fuente: elaboración propia.

Para estudios como el que se presenta en este libro, que tienen su base en las entrevistas a un determinado sector de la sociedad a fin de obtener ciertos datos e informaciones, el método sociológico más adecuado es el de redes sociales. De entre las múltiples definiciones que se han dado de este término, es la del autor Raúl Motta la que se aproxima más a lo que se realizó durante este proceso de recopilación de entrevistas.

Las Red Social Informal (RSI) corresponde a una organización pluralista y descentralizada, y es un sistema de organización cuyo lazo solidario no se construye ni a través de la coacción ni a través de la culpa. El encuentro y el entretenimiento como sistema es el que reemplaza en la red a la coacción y a la culpa como formas de nexos.

Es decir, este tipo de redes son la manera natural y común de la organización de los seres humanos que conviven en una sociedad, las que se manifiestan cuando existe alguna crisis que los organismos formales no pueden o no quieren atender. Son las relaciones que se dan en un estado de absoluta igualdad.

Esta definición tiene dos lecturas dentro de este estudio. Por un lado, para nosotros, en tanto investigadores-entrevistadores, este tipo de conexiones informales fueron las que nos ayudaron a ir ubicando a los entrevistados, ya que para evitar ideas erróneas acerca de las intenciones de nuestro trabajo y con ello sesgar la respuesta de los posibles entrevistados, no recurrimos a canales oficiales (hablar con el presidente municipal, por ejemplo, para pedir datos acerca de las personas migrantes o con familiares en Estados Unidos y Canadá), sino a lugares estratégicos dentro de los pueblos: las tiendas y las iglesias. Solo en casos aislados fuimos canalizados a una autoridad como el presidente municipal o algún otro funcionario de gobierno.

Por el otro, al preguntarle a los entrevistados la manera en que se fueron enterando de las oportunidades laborales en

otros países, la respuesta fue casi siempre la misma: supieron por compadres, por familiares, por vecinos, por conocidos que fueron y contaron sus experiencias y los animaron a emprender el viaje. Muy pocos fueron los que se enteraron de manera directa, es decir, por medio de los organismos gubernamentales que promueven este intercambio de trabajadores.

El proceso de recopilación de entrevistas tuvo altas y bajas. En general, muy pocas fueron las personas, tanto las entrevistadas como las que nos proporcionaron la información, que tuvieron alguna clase de recelo o comportamiento descortés. El sector de la población al que pertenecen los entrevistados es la clase baja, y las personas viven en poblaciones rurales pequeñas, de entre 5.000 y 15.000 habitantes, aquellas de las que los gobiernos solo se acuerdan cada tres o cada seis años, según sea el tipo de elecciones de las que se trate. En varias casas una pregunta recurrente fue: «¿son de algún partido?». Una vez que se daba la explicación pertinente acerca del trabajo que se estaba llevando a cabo, las personas nos comentaban lo frustrante y decepcionante que es para ellas escuchar promesas de campaña que, a fin de cuentas, no se cumplen totalmente.

En otros casos, las personas esperaban que las entrevistas tuvieran un uso gubernamental, es decir, que la información que se recabara sirviera para que existiera una mejora en sus comunidades y en sus vidas, para hacerse visibles ante un gobierno intermitente y prácticamente ajeno a sus necesidades reales.

Suzanne Romaine define a la entrevista sociolingüística, basándose en Wolfson (1976), como *a face-to-face tape-recorded interview designed to elicit samples of speech on a variety of topics* (1985: p. 84), es decir, como aquel intercambio conversacional que tiene como objetivo obtener producciones lingüísticas que puedan ser analizadas. Elegimos realizar entrevistas sociolingüísticas puesto que las consideramos he-

rramientas muy útiles para la obtención de datos sociológicos, económicos, culturales y lingüísticos. Esta misma capacidad ha sido ya muy apreciada también, en el caso particular de las narraciones de experiencias personales, por algunas corrientes dentro de varias disciplinas tales como la psicología, la historiografía y la antropología, entre otras (véase, por ejemplo, Polkinghorne, 1988). Laura Velasco Ortiz, de El Colegio de la Frontera Norte, llega a considerar al relato biográfico, al estudiar las narrativas de indígenas mixtecos migrantes, como «un acto creativo por el cual el individuo revisa su identidad» (p. 13). Dentro de un punto de vista como este, el conjunto de las coincidencias en las narraciones individuales construye una narración colectiva de la identidad común.

Para realizar estas entrevistas seguimos el método modular desarrollado por Labov en su artículo de 1984 «Field Methods of the Project on Linguistic Change and Variation». De acuerdo con este método se establecen módulos o temas a tocar en todas las entrevistas, los cuales el entrevistador va introduciendo en distinto orden de acuerdo a cómo se va dando el desenvolvimiento de la interacción con los entrevistados. Para estas entrevistas, los temas seleccionados en un primer momento fueron los siguientes: trabajo, viaje, familia, comidas, fiestas, Canadá, México, crisis, amigos; a los cuales se fueron agregando otros, como enfermedades de los hijos, servicios de salud, vivienda y jubilación, entre otros.

En investigaciones de este tipo se toma una conciencia distinta de datos y conceptos que de repente inundan las páginas de los diarios y los discursos gubernamentales: migración, remesas, migrantes. Todo ello son estadísticas, debates, posibles soluciones; pero, al recopilar la información de viva voz de las personas que llenan aquellos vocablos, aquellos números y aquellas estadísticas, todo se redimensiona. Sería aventurado detectar alguna tendencia por parte de los entre-

vistados en cuanto al fenómeno migratorio a los países del norte, pero podemos decir que, aun cuando existan riesgos, separaciones dolorosas y núcleos familiares resquebrajados, entre otros efectos colaterales, la migración seguirá existiendo mientras no se fomenten en el país las oportunidades laborales y económicas para aquellos que se marchan en busca de una mejor calidad de vida para sus familias.

FUENTES CITADAS

- CONAPO (2005): Migración Internacional. Migración mexicana hacia Estados Unidos. Consultado en: http://www.conapo.gob.mx/mig_int/03.htm
- LABOV, William (1984): «Field Methods of the Project on Linguistic Change and Variation», en John Baugh y Joel Sherzer (eds.), *Language in Use: Readings in Sociolinguistics*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- MOTTA, R. (1995): «Las redes sociales informales y la búsqueda de la ecuación interactiva entre la toma de decisiones locales y la responsabilidad de la gobernabilidad global», en E. y D. Najmanovich (comps.), *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- ONCE TV MÉXICO. INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL (2009): *México tierra de migrantes* (Web).
- POLKINGHORNE, Donald E. (1988): *Narrative Knowing and the Human Sciences*, Albany (NY), State University of New York Press.
- ROMAINE, Suzanne (1985): «Grammar and style in children's narratives», *Linguistics*, 23, pp. 83-104.
- VELASCO ORTIZ, Laura (2005): *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad de indígenas migrantes*, México, El Colegio de la Frontera Norte-CONACULTA/FONCA.